



Franz Medrano (*)

Cánticos cercanos

Harold Alvarado (*)

Proverbios de uno llegado a los cuarenta

No hables.

Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades, tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama al que está lejos y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes tus planes futuros y míenle respecto a tu pasado.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita y si llegas a tener hijos, piensa que, como en los juegos de azar, podrás ganar o perder.

El destino no existe.

Eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez da gracias al cielo por haber vivido largo tiempo, pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder valemos menos que un caballo, un perro, un pájaro o una luna llena.

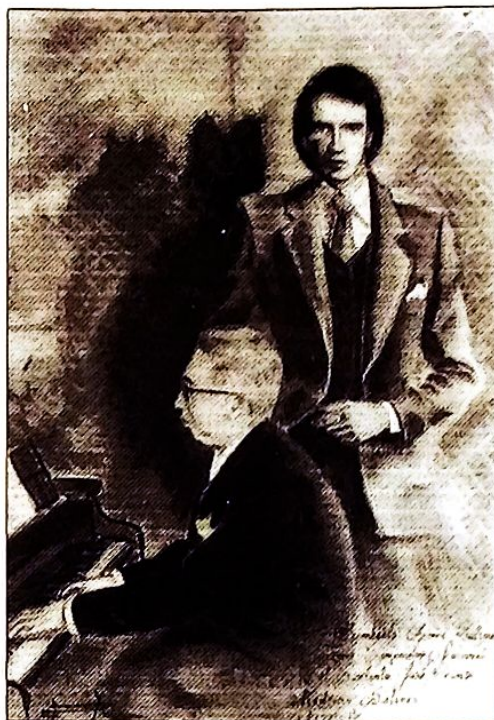
Los que no tenemos dinero ni poder siempre hemos callado para poder vivir largos años. Los que no tenemos dinero ni poder, llegados a los cuarenta debemos vivir en silencio en absoluta soledad.

Así lo entendieron los antiguos, así lo certifica el presente.

Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década, está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus días.

Los héroes siempre murieron jóvenes. No te cuentes entre ellos, y termina tus días haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

(*) Harold Alvarado Tenorio, 1945 - Buga Colombia. Doctor en letras.



El compositor Humberto Iporre Salinas y el cantante José Franz Medrano Solares (El Gato)

Al garabatear mi primer cuento a los ocho años de edad, nunca imaginé que me habitaba aletargada la urgencia de narrar; aunque primero tuve que peregrinar por la vida para apuntalar mis relatos. Hoy, que las fogosidades juveniles han cedido el paso a meditaciones más serenas, desechando sutilsas literarias de forma y estilo, mi pluma disidente se ha propuesto arrancar de las abundantes experiencias nidificadas en mi ser, una semblanza de Humberto Iporre Salinas, el poeta de los sonidos, y del Gato, mi entrañable compañero. Aquél en el piano y éste en el canto; el uno, soberbio compositor otoñal y, el otro, irreverente cantor primaveral. Ambos en un pretérito no muy lejano, intentaron acallar con música los lamentos e imprecaciones que manaban de las heridas del orbe. He aquí mi remembranza:

El 7 de noviembre de 1938, el alma de Humberto Iporre Salinas, dejó escapar un suspiro musical por la Ciudad ònica y engendró en la soledad del Ande a "Potosino Soy". Inescrutablemente, otro 7 de noviembre, pero de 1985, esa misma alma de "Chutillo" impercederamente eflebo, exhaló otro suspiro y, cubriéndose con un sudario immaculado, se marchó hacia la inmortalidad. Aquel día aclago, las notas de "Chiri Huayrita" fueron silbadas desconsoladamente por los ventisqueros del Sumac Orko. Mientras unos rezaban por el creador del "Sueño de la Nusta", otros deambulaban por los acordes del "Bulevar" entre los tañidos de sus Instrumentos montañeses. En las afueras de un socavón, una palliri deluvo por algunos minutos su faena ciclópica y, con una lágrima estañada, despidió al singular hacedor de melodías musitando "La Oración al Mitayo".

Al enterarme de la infausta noticia, con manos trémulas busqué un cigarrillo intentando asfixiar mi pesar con humo, puesto que el malogrado compositor había sido mi preceptor musical. Después, acicateado por la nostalgia que me embargaba, repasé algunos inolvidables sucesos que experimenté junto al insigne maestro y al revoltoso féllido. Y reviví que, en una oportunidad, en el intervalo de un ensayo musical de Iporre Salinas y del Gato, en el domicilio del primero de los nombrados, el profesor Eusebio Palacios también presente, le hizo un comentario al maestro sobre el virtuosismo vocal exhibido por el hombre-felino:

-Su voz reúne potencia, dulzura, claridad y alcance, pese a ser tan joven.

A lo que el maestro Iporre Salinas, enterado de las andaduras

de trasnochador del Gato, le repuso con causticidad:

-Así es, pero si quiere conservar la voz no deberá andar de tunante; caso contrario tendrá que someterse a una castración.

Recuerdo que al Gato no le hizo ninguna gracia la contestación, porque instintiva y disimuladamente se llevó las manos a sus partes pudendas. Luego, apoyándose en el plano del maestro, silenciosamente evocó el haber leído en algún libro que, en los siglos XVII y XVIII, estaban en auge las castraciones de niños en favor del *belcanto*, cuyas crueles mutilaciones perseguían preservar en la juventud y madurez sus voces blancas con una fuerza extraordinaria. Un ejemplo de ello fue Carlo Broschi (1705-1782), conocido por el seudónimo de Farinelli, el más famoso de los *castrati* en la lialia de esa época. La historia cuenta que a éste le gustaba competir con un clarinetista diestro en la duración de la espiración y la versatilidad de la voz; sin embargo, cuando el clarinetista estaba ya exhausto, Farinelli continuaba vigoroso y campante con las vocalizaciones más ágiles e intrincadas. En las horas subsiguientes, el Gato todavía estremecido por la urticante observación del maestro, a solas me confesó que prefería perder la voz, antes que convertirse en la reencarnación de Farinelli o de cualquier cantor eunuco de la Capilla Sixtina. Empero, su inquietud finalizó al recordar que ya no era un niño de voz blanca, puesto que contaba con 16 años de nacimiento e imperiosa virilidad.

Cuando niño, el Gato había entonado con donaire y sulciencia las canciones que interpretaba Joselito; además de diferenciarse del afamado cantante peninsular por no haber cursado clases de canto, ni haber perdido la voz al ingresar a la pubertad. Este talento concedido magnánimamente por natura obtuvo que en cierta ocasión festiva, don Manuel Valda, le obsequiara una hermosa y llamante armónica "Honnor". Valda era propietario de la tienda de Instrumentos musicales "El Hogar de la Música", y ese día su curtillo corazón de hombre de negocios se conmovió lternamente al escuchar el gorjeo etéreo del Gato, al que algunos comedidos habían puesto sobre una mesa, debido a lo exiguo de su estatura por ser todavía un chiquillo.

Siempre cabalgando en el ayer, recapitulo que una mañana gélida de los primeros días de mayo de 1973, en posimerías al 7 de mayo, aniversario del centenario colegio "Nacional de Pichincha", se realizó un ensayo general de todas las voces polítónicas

